

Carlos César Rodríguez

Un poeta de verdad

Myriam Anzola*

Yo no sé qué me inspira Carlos César que me hace sentir tan buena gente. Será que de lo genuinamente noble que es, una se contagia y cuando habla con él, se siente como en una relación especular, y sabe que no hay mentiras de por medio, que no hay nada que simular mientras hablamos, que todo está ahí y que todo es verdad. Me imagino que eso sólo se siente cuando se está frente a un poeta de verdad.

Pero pasa que Carlos César no es sólo capaz de ser poeta (que ya es una proeza entre los mortales) sino que es como un “bien público”, es uno de esos seres que resulta benéfico para la humanidad... y, sin embargo, puede resultar tremendamente pragmático a la hora de buscarle soluciones a las cosas cuando una conversa con él, tanto así, que una se desconcierta con tanta lógica, con tanto sentido común, con tan elemental buen criterio.

Entiendo que cuando fue Decano de la Facultad de Humanidades y Educación, logró que todo el mundo lo respetara y lo quisiera, y seguro que eso fue porque él respetó y quiso todo el mundo y, a quien no quiso, lo hizo sentir como si en verdad lo quisiera.

Yo no puedo hablar de su obra poética porque entiendo poco de crítica a la poesía. Pero, lo que sí sé, es que la poesía de Carlos César a mí me resulta tan intensa que la disfruto o la padezco con una intimidad petulante. Le leí a un experto que la poesía de Carlos César Rodríguez tenía mucho de la de Machado, y debe ser así, porque no por mera coincidencia yo disfruto y padezco igual la poesía de Machado.

Pero es que versos como:

*¿Quién cortó este girasol
que está flotando en el aire?
Girasol lleno de polen,
sin cáliz y sin estambres.
Por la tarde se le ven
altos pétalos de sangre.
¡Qué girasol tan inmenso!
Dime, madre,
¿de qué árbol cortarían
este girasol tan grande?*



...que le dedicara Carlos César a Mauricio, su hijo, la hacen sentir a una como, no sé, transida de poema, igual que

*La augusta confianza,
a ti naturaleza,
y Paz te pido,
mi tregua de temor y de esperanza,
un grano de alegría,
un mar de olvido.*

...que hace parte de un cancionero apócrifo de Machado, la hacen a una sorprenderse de cuántas mágicas pueden resultar las palabras comunes.

Conmigo Carlos César ha sido tremendamente especial y eso yo no sé cómo retribuírselo, pero me imagino que la única manera es intentar parecerme un poco a él. Y yo sé que me va a costar muchísimo porque es un ser especial. Pero juro que lo voy a intentar por dos razones: una para hacerle una suerte de homenaje a su vida y a su obra emulando su proceder, y la otra para tener gente parecida a Carlos César en el mundo, porque tener gente como él es una suerte para la humanidad y habría que contribuir (al menos con retazos) a ese legado.

*Profesora de la Facultad de Humanidades
y Educación, Universidad de Los Andes,
investigadora. E-mail: Myriam@ula.ve.*